CON EL CORAZÓN ENTRE LAS MANOS
(Misión Honduras 2012)

Estimado amigo/a y hermano/a en Cristo Redentor.

Recibe un cordial saludo desde Honduras. Tierra en misión para mí y mis compañeros misioneros del Cesplam. Ya tenemos un mes de estancia acá, y por lo tanto algunas informaciones, experiencias y vivencias que compartir. Estoy contento y agradecido con el Señor por volver a reencontrarme con una Iglesia viva y con amigos queridos.

Me encuentro en la ciudad de La Lima, a escasos kilómetros de San Pedro Sula, ciudad económica e industrial del país. Situada en la costa norte.

Conozco este país desde hace más de diez años. Por eso creo tener una perspectiva suficiente como para analizar, con dolor y cierto grado de frustración, la progresión del país. Pareciera que todos los males posibles no han hecho más que aumentar: más pobreza, más abandono infantil, más inseguridad y violencia, más corrupción, más inestabilidad política y económica, etc. Añadir datos estadísticos solo serviría para dramatizar más la situación (en internet se pueden encontrar muchas informaciones y datos).

Estoy en la parroquia de Ntra. Sra. de Guadalupe. La cual está de aniversario pues celebra 75 años de su fundación. Y este es el motivo de la acción misionera que estamos realizando. Esta parroquia ha sido atendida pastoralmente durante los últimos treinta y tres años por sacerdotes provenientes de la diócesis de Murcia-Cartagena. El P. José Gómez es el párroco actual y desde hace muchos años. Él es el motor pastoral incansable a la vez que gran promotor de proyectos sociales.

Se trata de una gran parroquia en lo que se refiere a su geografía y población. Tiene una población aproximada de ochenta mil habitantes. Geográficamente tiene núcleos urbanos y rurales bananeros. Se organiza en cinco sectores que aglutinan numerosas colonias y aldeas. Para que te hagas una idea te diré que la parroquia cuenta con veinte una capillas o iglesias de culto. Y cinco o seis de ellas podrían ser, perfectamente, parroquias en España.

Pero si por algo destaca esta parroquia, y es modelo diocesano también, es por su dinamismo misionero, tanto permanente como extraordinario en distintas campañas misioneras como esta. En los últimos 20 años, los misioneros hemos participado en nada menos que ocho misiones. Es mucho lo que los misioneros tenemos que agradecer a esta parroquia y sus familias. Agradecemos su confianza, fidelidad y cariño.

Una parroquia no se convierte en misionera automáticamente y por decreto ley, sino que lo es si sus miembros y estructuras lo son.

Me admira el equipo de laicos comprometidos con lo que cuenta la parroquia. Son numerosos, de todas las edades, bien formados, incondicionales y decididamente entregados al Señor, a la Iglesia y a la misión. Hombres y mujeres que comprometen su vida familiar y profesional/laboral. Tienen gran capacidad organizativa y dotes de animación eclesial. La parroquia se preocupa seriamente de su formación teológica y pastoral. Y se nota.

Para nosotros, los misioneros, este grupo de laicos son un modelo a seguir. Provocan una sana envidia pues es algo que nos gustaría para la Iglesia española que sigue siendo tan clerical y rígida en muchas de sus estructuras.

Los retos pastorales y sociales de la parroquia son grandes. Los agentes y su dedicación no es suficiente en ocasiones. Aquí el Evangelio y su proclamación no puede sino ir de la mano de la vida de la

gente. Lo cual supone, y exige, una Iglesia muy encarnada, que lucha y denuncia las injusticias, las desigualdades y violencias de todo tipo.

¿Qué ámbitos piden al evangelio y a la misión una palabra de esperanza y vida? Serían varios, pero señalo algunos por orden de importancia para mí:

La familia

La familia en Honduras está muy desintegrada. Las causas son la falta de recursos económicos, emigración masiva, carencias educativas y políticas… y otras muchas que se me escapan. El cúmulo de causas provoca que no existan familias "completas" y lleva al abandono de niños, ya sea por parte del padre o la madre, o los dos, a muchos embarazos infantiles no deseados, al abandono escolar, a la violencia juvenil (maras)… En definitiva a la falta de transmisión de valores.

La violencia

La situación de violencia y muerte forma parte de la "normalidad" del día a día de los hondureños hasta límites internacionalmente inaceptables. La parroquia de Ntra. Sra. de Guadalupe no se libra de ello.

Estas violencias (robos, abusos sexuales, secuestros, ajustes de cuentas, violencia familiar, corrupciones varias…) se mezclan con la violencia de las "maras" (en muchos casos formadas por niños/jóvenes en abandono familiar), el narcotráfico y el tráfico de armas. Es difícil de entender cómo se permite que jóvenes entre doce y veinte años caminen por la calle armados como si fuese un balón de fútbol.

El resultado es una sociedad armada ilegalmente y violenta donde la vida no vale mucho, y en la que se impone la ley del miedo y la extorsión. Un miedo paralizante, por un lado, y aceptado con resignación por el otro. Hasta los niños de la escuela hablan de armas y muertes como otros niños hablan de sus ídolos futbolísticos.

En la parroquia existen algunas zonas denominadas "calientes" que condicionan el ritmo de la misión, incluso en los horarios.

Las sectas evangélicas

No hacen más que crecer y proliferar. No hay colonia que no cuente con tres o cinco capillas de iglesias evangélicas, perdón sectas, de mil nombres cada cual más "iluminado", y donde cuentan con su propio pastor, líder y beneficiario económico final.

Para mí es sangrante ver madres que trabajan duramente vendiendo tortillas o tamalitos con el único fin de "comprar" un "trocito de cielo o salvación" pagando el diezmo, aunque su niño no tenga un un puñado de frijolitos para comer. ¿Se puede ser más explotador?

Y me sigo preguntando: ¿Cómo hacer comprender a estas personas que Dios nunca le pedirá que su familia sufra?

Los misioneros tratamos de explicarles que eso no lo quiere Dios. Si así fuese no sería el Dios de Jesucristo que siempre desea nuestro bienestar desde lo más material hasta lo más espiritual. La salvación de Dios es integral o no es salvación.

Las sectas predican, entre otras muchas cosas, la huida del mundo, pues todo lo mundano es pecado… Los misioneros anunciamos al Jesucristo encarnado que se hizo "mundano", no para "sacarnos del mundo, sino para librarnos del mal".

Desde mi punto de vista, y no autorizada opinión, son uno de los primeros elementos que impiden el desarrollo de este país. Afectan directa o indirectamente a la familia, la educación, la economía, la empresa, la política y la espiritualidad. Todo un proyecto "diabólico" global disfrazado de religión que pretende extorsionar económicamente a sus adeptos, acallar conciencias, privar de libertad y perseguir a la Iglesia Católica. Quizás porque es una de las pocas instituciones, por estas latitudes, que despierta

conciencias, denuncia injusticias, cree en el ser humano como un valor en sí mismo y no solo se dedica a las "alabanzas al Señor" que entretienen y enloquecen en beneficio del pastor de turno.

La corrupción

Corrupción de toda índole: económica, política, judicial y policial. Al menos.

El robo de "cuello blanco" está institucionalizado. La extorsión es habitual, pues cualquier trámite administrativo conlleva la correspondiente "mordida". Al igual que cualquier control de tráfico o una consulta médica en la que se administra un tratamiento inadecuado para provocar una segunda o tercera consulta.

Confieso que en estos temas me siento más perdido porque los extranjeros no manejamos, más que por intuición, los entresijos de lo que realmente ocurre.

Me acabo de dar cuenta que estoy dando una visión muy negativa de este bonito país. Nada más lejos de la realidad y mi intención. De ser así no sería este mi séptimo viaje misionero a Honduras. Mi corazón ya tiene color "catracho". En este país querido siempre he encontrado mucho cariño, como misionero y como Manuel; muchos amigos que ya forman parte de mi vida con los que comparto sus desvelos y gozos. Aquí he encontrado la frescura de la vida que se impone a cualquier sombra; he encontrado un país joven con ganas de vivir, y con múltiples posibilidades de prosperidad. ¿Qué le falta? Creer que las cosas pueden ser de otra manera.

En medio de estas circunstancias se enmarca el reto evangelizador de la Iglesia hondureña y en particular la parroquia de Ntra. Sra. de Guadalupe de La Lima. Los misioneros redentoristas tratamos de hacer granero ofreciendo nuestro grano de amor redentor. Nuestro trabajo misionero se organiza en torno a una Iglesia que quiere ser *Comunidad de Comunidades, Comunidad Pascual, Comunidad Samaritana y Comunidad Misionera.*

Cinco son las áreas pastorales en las que ponemos más corazón. Nuestra intención es ayudar a la parroquia a seguir siendo signo de salvación. Las cinco áreas son:

Las comunidades eclesiales

En España las llamamos asambleas familiares cristianas. Son reuniones de vecinos y familiares que semanalmente se reúnen en sus hogares. Son verdaderos centros de encuentro, escucha de la Palabra y formación cristiana.

Los temas que tratamos en esta ocasión giran en torno a personajes de fe probada tan estimulantes como el ciego de nacimiento, Zaqueo, Marta y María, San Pedro y la Virgen María.

Las comunidades eclesiales cumplen desde hace años una función insustituible en la parroquia misionera: siempre miran hacia fuera.

La celebración litúrgica

No hay misión sin anuncio del Evangelio y celebración comunitaria de la fe en Cristo resucitado. Las celebraciones misioneras son variadas, desde la eucaristía diaria a las 05´30 h. AM a los pregones misioneros de la tarde.

Las celebraciones se convierten en una fiesta donde se goza el don del encuentro entre mayores y niños, muchos niños.

La pastoral familiar

Una de las verdaderas urgencias pastorales y sociales según se puede deducir de lo dicho anteriormente.

El objetivo es organizar esta pastoral por medio de encuentros específicos con matrimonios, padres y madres.

Mucho es lo que la Iglesia Católica puede aportar a la familia hondureña: valores como el de la responsabilidad, el respeto, la igualdad, el diálogo y el AMOR vivido en clave de fe.

Mención aparte merecen los ancianos. Nos sobrecogemos ante casos tremendos de abandono familiar, soledad y enfermedad.

La pastoral juvenil

Si por algo destaca sociológicamente este país es por su juventud. Hablamos de una edad media de dieciséis años. Realmente asombroso en comparación con las escalas europeas… Esto quiere decir que es el segmento de población más numeroso, más sensible y del que depende el futuro del país.

Los modelos de familia y las necesidades económicas llevan a que muchos niños trabajen como adultos y que la juventud se pase de puntillas porque la edad adulta con sus responsabilidades se impone. Esta "fugacidad" de la juventud hade difícil y específica a la vez cualquier pastoral con jóvenes.

La misión trata de animarlos, ilusionarlos con el modelo de vida cristiana y organizarlos en una parroquia que crea procesos de crecimiento en la fe.

La pastoral social

El dinamismo misionero y social de la parroquia es valorado y reconocido incluso por los no creyentes o fieles de sectas evangélicas. Es tan claro, evidente y universal que nadie lo discute y todos lo admiran; incluso la clase política del lugar.

Se trata de proyectos educativos, sanitarios, de apadrinamiento, comedores populares, cursos de promoción de la mujer, atención a los ancianos, viviendas sociales, etc.

Con la misión tratamos de afianzar el espíritu liberador y sanador de la *Iglesia samaritana*. La Iglesia no se conforma con la ayuda caritativa sino que busca las causas de las injusticias, las denuncia y explora soluciones. Buscamos que en la Iglesia católica su fe sea reconocida por sus obras, fruto del amor que vive en su corazón que es la Eucaristía.

La Iglesia no busca ser admirada y aplaudida, sino ser signo de salvación y redención.

Amigo lector. Ya te has dado cuenta, entre líneas, que los misioneros redentoristas presentes en esta misión (dos claretianos, seis redentoristas y tres voluntarios de la ONG Asociación para la Solidaridad) y los que ha pasado por aquí en otras ocasiones estamos orgullosos y agradecidos de formar parte de esta historia eclesial tan apasionante. Esta Iglesia sigue caminando con fuerza en la construcción del Reino de Dios.

Compartir la vida y la fe con estas gentes ha enriquecido tanto la identidad y hacer misionero del Cesplam que no sabemos cómo agradecérselo. Quizás solo como lo hacemos ahora: acompañando y compartiendo lo que somos con el corazón entre las manos. Gracias a esta experiencia un reino nuevo de justicia, paz y amor crece a ambos lados del Atlántico.

Es momento de ir concluyendo esta larga carta, sabiendo que faltan multitud de experiencias y sensaciones difíciles de expresar, no sin antes decir bien fuerte ¡GRACIAS Y FELICIDADES!

Gracias a quienes confían en nosotros. Gracias la P. José Gómez (párroco) y a su equipo de pastoral.

Gracias a las familias que han ofrecido su casa y comida a los misioneros como si fuésemos el mismo Señor; dicen ellos.

Gracias a los niños que en sus miradas, sonrisas y cariño inocente nos muestran la parte más humana de Honduras.

Gracias a Mons. Ángel Garachana (obispo de la diócesis de San Pedro Sula) y a Rómulo Emiliani (obispo auxiliar) que siempre nos animan con su presencia y oración.

Gracias a quienes en España nos ayudan con la oración y con la colaboración económica. Son euros que se multiplican como panes a la orilla del lago Tiberiades.

Gracias a mi familia, a las familias de los misioneros, porque ellos también hacen posible esta misión. Están aquí con nosotros.

Y gracias a Dios. ¿Por qué?: Por TODO.

Gracias amigo, hermano, familiar, compañero, redentorista, laico, sacerdote, religioso/a, comunidad parroquial, asamblea familiar, maestro, colegio, grupo juvenil… por leer esta carta y compartirla con quien es y se siente Iglesia universal.

Un abrazo en Cristo Redentor.

P. Manuel Cabello. CSsR

La Lima a 21 de junio de 2012.

Más información: www.cesplam.org

Misioneros participantes:

- Arsenio Díez, cssr
- Salvador León, cmf
- Manuel Cabello, cssr
- Juan Lozano, cmf
- Antonio M. Quesada, cssr
- Carlos Sánchez, cssr
- Damián Mª Montes, cssr
- Carlos A. Galán, cssr
- Sergio Adán, voluntario de AS
- Pablo García, voluntario de AS
- Ana Isabel Vélez, voluntaria de As